



MARTÍN SAMPEDRO

INTERIOR
ULTERIOR

© MARTIN SAMPEDRO

PRODUCCIÓN

LA CAJA DE CANARIAS

Presidente
Don Juan Manuel Suárez del Toro Rivero

Directora de la Obra Social de la Caja de Canarias
Doña Magaly Miranda Ferrera

EXPOSICIÓN

Dirección y Montaje
Martín Sampedro
Equipo técnico del Centro de Iniciativas de La Caja de Canarias (CICCA)

Impresión digital
DINASA
www.dinasa.es

Enmarcado
Adhesivado sobre Dibond

Diseño de sala
Martín Sampedro

Transportes y Embalajes

Seguros
Caja de seguros reunidos (CASER)
Compañía de Seguros y Reaseguros, S.A.

CATÁLOGO

Edición
La Caja de Canarias

Diseño Gráfico
www.studio18.tv

Textos
Antonio G. González
Pablo Pérez-Mínguez
Martín Sampedro

Fotografías
Martín Sampedro

Impresión
Linca, S.L.
Lepanto, 45
Telf.: 928270714
35010 Las Palmas de Gran Canaria

Depósito Legal

© de las fotografías: Martín Sampedro
© de los textos: los autores
© de la edición: La Caja de Canarias

MARTÍN SAMPEDRO INTERIOR
ULTERIOR

Las Palmas de Gran Canaria, del 25 de junio al 31 de julio de 2009



“MARTÍN SAMPEDRO: LA NUEVA FOTOGRAFÍA”

Conocí a Martín Sampedro a mediados de los felices ochenta. Fue a través del programa *El Fototaller*, que yo dirigía en *Radio3*. Él acababa de cumplir los dieciocho y yo, por entonces, le doblaba en edad. De aquella época es el retrato que le hice en mi estudio y que ilustra este texto. Veinte años después le vuelvo a encontrar con un foto-currículum envidiable, convertido en un magnífico artista, con un estilo madurado por el paso y el peso de los años. Un estilo con una estética rabiosamente original y sobre todo... ¡mágica!

No le gusta a mi amigo Martín llamar fotografías a sus increíbles creaciones pues, como buen conocedor de los principios clásicos, entiende que lo suyo es... otra cosa, y que sus obras no cumplen con las reglas básicas de la vital y ortodoxa *Foto-actitud*. Pero bajo mi punto de vista, sin respetar su opinión, creo con rotundidad que Martín Sampedro es un gran fotógrafo. Desde que su padre le acercara a este arte, él siempre ha ejercido de fotógrafo en todas sus modalidades: amateur, profesional, e incluso maestro de fotógrafos. Es más, en esta espléndida colección de obras que nos muestra, utiliza todas las técnicas, trucos y mañas fotográficas ¡y para-fotográficas! Con acabados siempre estrictamente fotográficos: luces, sombras, perspectivas, ambientes, realismos, etcétera. Una vez aclarado este punto, para mí fundamental, trataré de adentrarme en el espíritu de su obra para tratar de comentar lo que este autor, consciente y subconscientemente, consigue expresarnos.



Retrato, M.S.M. por P.P.M.
Vintage, 18 x 24 cm.
1985

Esos seres tan Humanos:

Lo primero que va a llamarnos la atención son esos escenarios luminosos que parecen sacados de un cuento infantil. Son ambientes a menudo de simétrica composición, para que la mirada del espectador se hunda en ellos cómodamente, como en el mejor sofá de un hotel de cinco estrellas. Una vez que el autor nos ha atrapado en su atractiva red ya no podremos dar marcha atrás. Poco a poco iremos descubriendo mil y un detalles que en un primer golpe de vista nos habían pasado desapercibidos. Y por fin entran en escena unos personajes que nos van a acompañar hasta el final del recorrido. ¿Quiénes son esos seres tan especiales, de mirada atenta y ademanes mágicos? Atónitos, pero encantados, se mueven por ese mundo que es... nuestro Mundo. ¿Cuento de terror...? ¡Error! ¿Invasión de robots...? ¡Error! Entonces... ¿qué hacen aquí? tan desnudos, tan juntos, tan perdidos, tan expectantes... ¡tan humanos! Poco a poco nos vamos acercando a la solución del sencillo laberinto. ¿Son sueños? ¿Estando soñando? Y estos sueños... ¿sueños son? La extraña realidad que nos muestra Sampedro, bajo mi punto de vista, es mucho más práctica y sencilla que todo esto. Después de ver varias fotos percibimos que esa primera sensación de inquietud se va calmando. Esos personajes que deambulan por nuestro mundo admirando nuestra naturaleza y las vitrinas de nuestros museos no son tan extraños. Según nos adentramos en el mundo del autor nos asalta la morbosa pero muy relajante sensación de compartir los mismos sentimientos con esos curiosos seres. ¿Seremos quizás nosotros? Tú, yo, aquél... ¡NOSOTROS!

La frontera de la piel:

Sigamos aproximándonos hasta detectar la extraña piel que envuelve y da forma a estos personajes, cercanos y ya familiares, que pueblan estos paisajes post-surrealistas. La piel siempre fue la frontera que separa nuestro mundo interior del exterior, lo público de lo privado, incluso -de alguna manera para los

egipcios- la vida y la muerte. Para Martín Sampedro la piel no separa mundos, ni ámbitos distintos, sino que los une. ¡No hay piel! Y, por lo tanto, no hay frontera entre el interior y el exterior, entre el más allá y el más acá. Cada ser es ying y yang al mismo tiempo. Ser y no ser a la vez (to be & not to be). Allí donde antes nuestros pensamientos sólo podían caminar haciendo equilibrios sobre el filo de una navaja, Martín Sampedro nos construye una autopista de imágenes y símbolos en donde el antes y el después, el afuera y el adentro, la razón y la intuición se dan la mano y conviven plácidamente. Desde siempre se nos dijo que la fotografía sacaba la Vida tal como era. Pero... ¿qué Vida? En esta colección de fotos se responde de manera natural y sencilla a este eterno dilema.

El espacio Limbo:

De postre, y rubricando su revolucionaria iconografía, Martín Sampedro crea para nosotros, como si de un buen Dios se tratara, un espacio-limbo en donde descubrimos otros ángulos de una aguda inspiración. Vuelve a brillar el humor y la libertad subconsciente en un magma ecléctico con muchas conexiones a su otro mundo.

En esta sabrosa exposición de Martín Sampedro se escriben las páginas de una NUEVA FOTOGRAFÍA, en donde con sus continuos guiños el finísimo diafragma ya no separa al fotógrafo del objetivo mundo.

En este lúcido Interior, aquí expuesto, cada instante nos hace por fin eternos.

PABLO PÉREZ -MÍNGUEZ

Madrid, mayo de 2009

“UNA MENTE FOTOGRÁFICA”

Ernst Jünger y Martín Sampedro se encontraron una vez en Las Palmas. Ellos nunca lo supieron. Se vieron en la llamada sala de los cráneos del Museo Canario. Pasearon y conversaron largo rato. El primero tenía setenta años, el segundo era entonces apenas un niño. *Interior/Ulterior*, esta exposición de Sampedro tiene, de hecho, su origen en ese encuentro imposible, pero cierto. Una de las obras del artista hace referencia expresa a ese lugar. En ella se fotografía la extrañeza del existir. No es necesariamente la pieza central, pero tiene un secreto rol, conmemorar el momento inaugural, el surgimiento de la mente fotográfica de Sampedro. La foto es reciente, de modo que se vuelve retroactiva. Uno es mirado siempre por lo que uno ve. Y entonces, *si muove*.

Primero, les contaré brevemente ese encuentro. Luego, diré algo más breve de la operación artística que pone en marcha Martín Sampedro y que tiene rango de acontecimiento.

Jünger visitó varias veces Gran Canaria. Una de ellas en 1970. Tenía en esa isla varios amigos, como el hijo del director teatral Hermann Dubbs, e hizo varias estancias en el Sur de la isla, ya ciudad turística. Demorándose en el paisaje de hoteles de Playa de Inglés, habló de ello en sus diarios (*Radiaciones*, Pasados los setenta I) como un lugar espectral. Es una observación en la que resuena su obra *Heliópolis*, una certeza anticipada. De modo que Jünger, ese monumento al nihilismo europeo, sentiría lo espectral junto a las arenas de Maspalomas, en la línea imaginaria del desierto. Luego, tras recorrer el interior de la isla y sus rincones, dio varios paseos por El Confital, en Las Palmas, un extraordinario borde litoral rocoso inserto en los alrededores de la ciudad portuaria pero que, estando inmensamente vivo, repleto de pescados y algas, tiene el aspecto radical de una Naturaleza muerta. Y, siguiendo esta línea ascendente de espectralidad que rodearía la vuelta de Jünger por Gran Canaria, el hijo de Dubbs lo desembocó en el Museo Canario. Fue allí donde vio al fantasma, a lo otro, esa radical otredad de lo otro, eso semejante pero a la vez radicalmente distinto, que nunca va a poderse comprender... Eso indeterminado pero que, sin embargo, determina, mira.

En sus diarios lo dejaría dicho así: “Las paredes de la sala cuadrada se hallan recubiertas hasta el techo de armarios en los cuales se alinean muy juntos los cráneos. Para formar esta colección habrán sido saqueados sin duda no sólo enterramientos aislados, sino cementerios enteros de guanches. Si uno se coloca en el centro de la sala, aunque mantenga cerrados los ojos, nota con tanta fuerza la irradiación que pronto se vuelve insoportable”.

Cuando Jünger cerró los ojos, Martín estaba allí. Y capturó lo insoportable de la radiación que tanto afectó a un ya casi anciano Jünger. De ahí, ahora.

En efecto, ahora. En la obra de Sampedro, y la exposición contiene una muestra significativa desde los trabajos más experimentales de los ochenta, late todo el tiempo una dimensión que, aun totalmente específica de la creación fotográfica, se presenta como un resto o suplemento de ésta cuando, en realidad, es lo que la define. Se trata del hecho de que la esencia de la fotografía no es de orden fotográfico, sino pictórico. Es más, a medida que más se fotografía, menos se fotografía. Nunca hubo fotografía, en el sentido de que nunca lo dado tuvo su significación.

¿Qué hace Sampedro cuando produce su obra? Invierte la lógica fotográfica. Utiliza la cámara no para retratar una realidad preexistente, como dato primero al que añadir la subjetividad creadora, quedando ahí la técnica fotográfica al servicio de salvar la distancia, la brecha imposible, para que la obra sea del todo, casi obsesivamente, fiel a eso que ya estaba. No, hace lo contrario, hace lo realmente fotográfico, hasta sus últimas consecuencias: utiliza la cámara como un pincel para producir una realidad. No toma imágenes. Las capta para producir las verdaderas imágenes. Pulveriza lo preexistente para reinventárselo. No se trata de hibridación, de mezcla de procedimientos artísticos, sino de reorganizar la significación de lo visual, para que finalmente las imágenes muestren el fantasma, el plus de sentido que el mero retratar lleva a la sustracción.

No en vano los personajes virtuales que crea Sampedro, protagonistas de otras tramas posibles de *La invención de Morel*, de Bioy Casares, despliegan sinuosos el soporte inquietante de lo real...

Martín Sampedro da en *Interior/Ulterior*, en definitiva, con algo del orden de lo real a través de la fotografía. La brecha insalvable entre la realidad y su representación no se intenta suturar sino que, por el contrario, se muestra como una tensión que nunca se va a resolver pero por ello hace que emerja el mundo, como acontecimiento.

ANTONIO G. GONZÁLEZ
Las Palmas de Gran Canaria, mayo de 2009

“DONDE EL INTERIOR SE DESDOBLA LATE UN LUGAR ULTERIOR, SECRETO”

En una ocasión, una de las primeras veces que viajaba a Canarias con Marta, nos vimos caminando por Lanzarote en busca de *El Cascajo*, el castillo del Mayor Guerra, ruina familiar que fuera templo para los poemas de Leopoldo Díaz, y tesoro en descomposición para la generosidad del tío Sebastián. Por las deshabitadas callejas perseguíamos la pista de calles con el nombre de algún antepasado, rincones insólitos y un único habitante anciano. Al preguntarle por *El Cascajo* nos respondió: *mira, yo... llevo treinta y dos años... en Latinoamérica*. Llevándose la mano a la cara, hizo un movimiento hipnótico y frotó su nariz. En ese momento nos miramos con la perplejidad que se siente cuando te topas con un ser abducido, con la mente muy, muy lejos. Ya en *El Cascajo*, desde la ventana donde doña Marta dice que hubo un chantaje, las vistas congelan el zumbido del viento y te trasladan a lo infinito.

Contemplando esta colección de fotografías descubro que ese espíritu de viaje mental impregna mis fotos de la misma manera que Canarias me ha impregnado de su gente, de sus paisajes, de la necesidad de conectar con lo espiritual. Espacio fértil para la imaginación, perfecto colchón de ranas en el que algunos surrealistas han dormido sus borracheras, penetrante humedad que empapa los huesos y me dice: *ya, roca, ceniza o lava, elévate, elévate*.

Elevado en lo alto de esta atalaya, mientras ordeno las fotos de esta exposición, me surge la idea de ordenar las salas por escenas y actos como en una representación teatral.

Como loa o prólogo, adentrándonos en la obra veremos *faografías* realizadas en los años ochenta con una fotocopidora. Se trata una serie de autorretratos que reflexionan sobre el cuerpo y la identidad en los que por el movimiento del sujeto, el resultado no es una fotocopia sino el retrato de algo inexistente. En aquellos años en los que teorizas sobre el fenómeno de lo fotográfico y lees a Susan Sontag o a Duchamp, puedes terminar tan enfrascado en lo teórico, que hasta te resulte difícil saber cuándo pulsar el disparador de tu cámara. Así que, ante tanta luminaria, o sucumbes, o inventas tu propia luz. Ya en ese principio reflexionaba sobre el fenómeno de lo fotográfico y trataba de rebelarme ante esa idea de *lo meramente retinal*. Conversando un día con Akeldama, leyendo *La Odisea* de Homero encontramos una frase mágica que reconfortaba mi búsqueda: (vuelta de Telémaco a Ítaca) *¡Has vuelto, Telémaco, mi dulce luz!* Etimológicamente, la palabra foto -del griego *fos/fotos*- significa luz, se refiere a la luz del sol, mientras que cuando hablaban de la luz interior o espiritual, *mi dulce luz*, lo escribían como *faos/faeo*. Ésa era la luz con la que alumbrar mis imágenes y por eso las llamé *faografías*.

Dando paso a la función, *Viaje al centro del universo personal* es una pieza de vídeo que muestra el interior de diferentes seres, el espacio donde alojar lo que somos y todo lo demás. Es una pieza de vídeo que trata de advertirnos de que para acceder al exterior los primeros pasos habrá que darlos por el oscuro interior.

Los tres actos, planteamiento, nudo y desenlace, transcurren en las galerías más luminosas de esta exposición, representadas en grandes imágenes panorámicas tomadas en lugares especiales y determinantes en los que la tierra parecía rodar.

Interior Ulterior es el nombre de un apartamento, el sótano donde convivimos seres sin piel ni sombra, el escenario interior donde imaginar. Los actores que encarnan esta función observan nuestros acontecimientos tratando de encontrarles algún sentido. Por el común y definitivo acontecimiento de la muerte buscan respuestas, desafiando al tiempo y a lo terrenal. Esperan entre lo humano y buscan una puerta de entrada a lo abismal, que les vendrá dada al elevar la mirada más allá de lo visible. Las fotografías de abstracciones, síntesis parcial de lo ligero y lo pesado, dan respuesta a nuestra grave y efímera incertidumbre.

A modo de epílogo, me he permitido rescatar las últimas imágenes para bromear con El Limbo. Recientemente, por iniciativa de Juan Pablo II, ante la pérdida de fieles frente al mundo islámico, en donde los niños van directamente al paraíso sin mayor pena, ha sido abolido El Limbo (lugar reservado a los no bautizados, víctimas del pecado original que, al parecer, cometieron Adán y Eva.) Mientras los espectadores nos preguntamos si estos actores son humanos o no, vivos o muertos, inevitablemente a través de las fotografías sobrevivirán a cualquiera de nosotros en este mundo iconográfico que delimita los espacios de nuestra artificiosa representación.

Si tuviera que caminar a pie la distancia que recorro en mi interior, necesitaría unas piernas largas y fuertes, que se desgastarían a vueltas como el lapicero al sacarle punta. Aún no me explico cómo quepo en mi interior, con todo lo demás, pero comprendo por qué al mirar por la cámara veo lo que no hay. Por eso será, que a diario trate de dar a luz estos reflejos de lo latente con la vaga esperanza de caminar más ligero. *¡Elévate, elévate!*

MARTÍN SAMPEDRO

Madrid, junio de 2009

Prólogo

M.S.M.
Copy Art
70 x 95 cm.
1987



© MARTIN SAMPEDRO

Autorretrato interior
Copy Art
70 x 112 cm.
1987



© MARTIN SAMPEDRO

Autorretrato centrífugo
Copy Art
70 x 70 cm.
1987



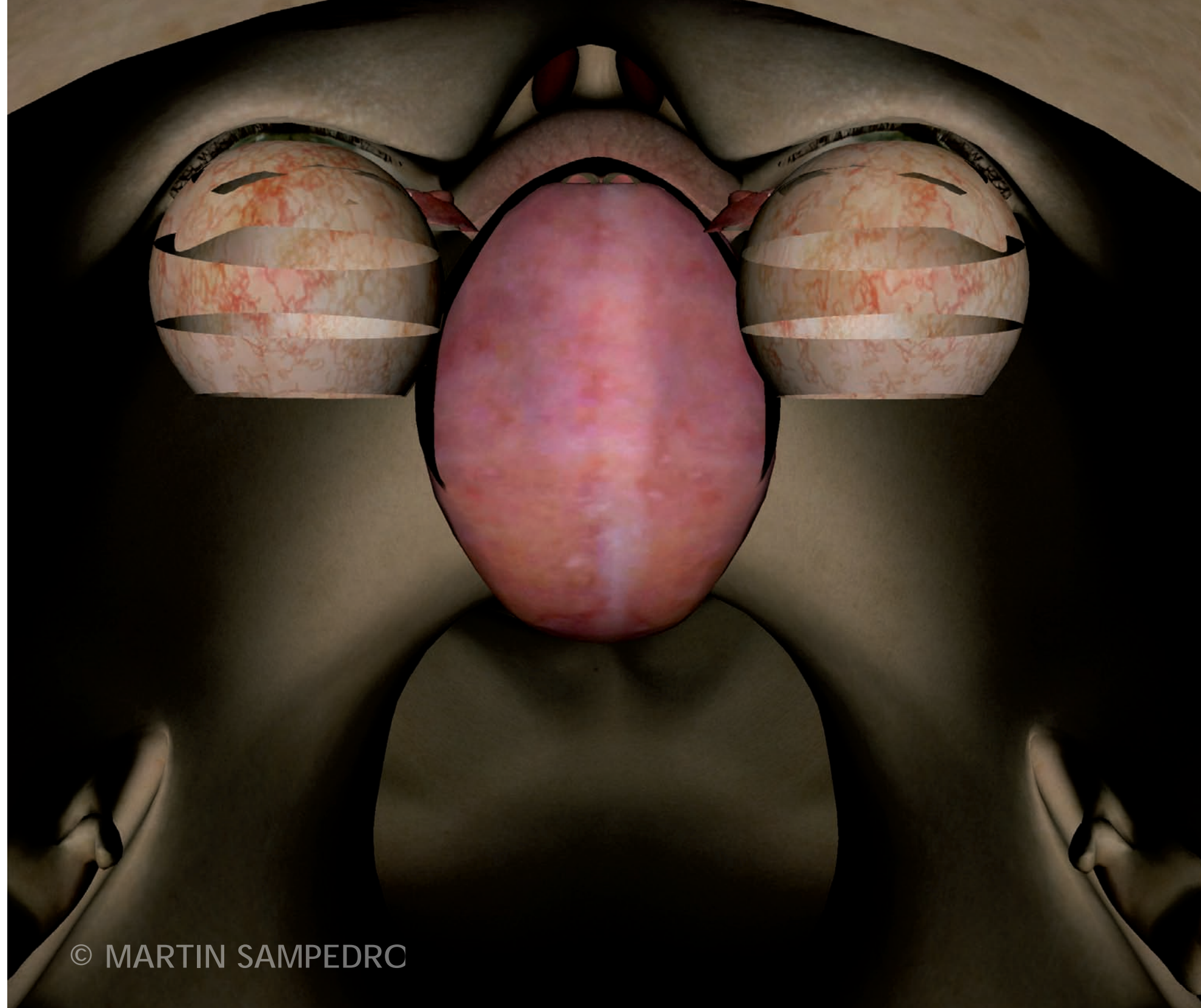
© MARTIN SAMPEDRO

Variaciones de manos
Copy Art
70 x 50 cm.
1987

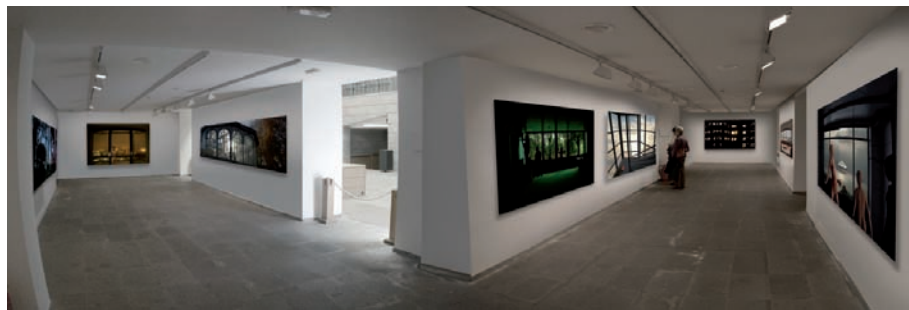


Prologo. Copy Art y pieza de vídeo loop.
Viaje al centro del universo personal
 2008

Frame de vídeo



© MARTIN SAMPEDRO



Acto I. Fotografías montadas sobre Dibond. Interior Ulterior, Sala CICCA, 2009

Acto I

Evasión por los jardines di Boboli
100 x 150 cm.
2005



© MARTIN SAMPEDRO



Mi jardín de Kioto
100 x 235 cm
2006

© MARTIN SAMPEDRO

Lección práctica de supervivencia
100 x 208 cm.
2006



© MARTIN SAMPEDRO

Trío de visiones
100 x 220 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO

Tensión animal
100 x 179 cm
2008



© MARTIN SAMPEDRO

Adan y Eva en Madrid
100 x 200 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO



Precaución, casualidad
100 x 194 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO



© MARTÍN SAMPÉDRO

Acto II

Crisis
100 x 212 cm
2008



© MARTIN SAMPEDRO

Delicada guerra interior
100 x 150 cm
2006



© MARTIN SAMPEDRO

Alucinante expectación
100 x 170 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO



La extrañeza de existir
100 x 295 cm.
2006

© MARTIN SAMPEDRO



Acto III

Mi isla de Pascua
100 x 220 cm
2005

© MARTIN SAMPEDRO

Isla de Sacrificio y espera
100 x 193 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO



Revelador encuentro
100 x 230 cm
2008

© MARTIN SAMPEDRO



Clima raro
100 x 160 cm
2009

© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO



Nave precintada
100 x 207 cm
2005

© MARTIN SAMPEDRO



Crepúsculo complejo
100 x 127 cm
2005



Metamorfosis espiritual
100 x 120 cm.
2005

© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO

Abstracción abismal
100 x 228 cm
2006



© MARTIN SAMPEDRO

Plaquetas
100 x 237 cm
2006

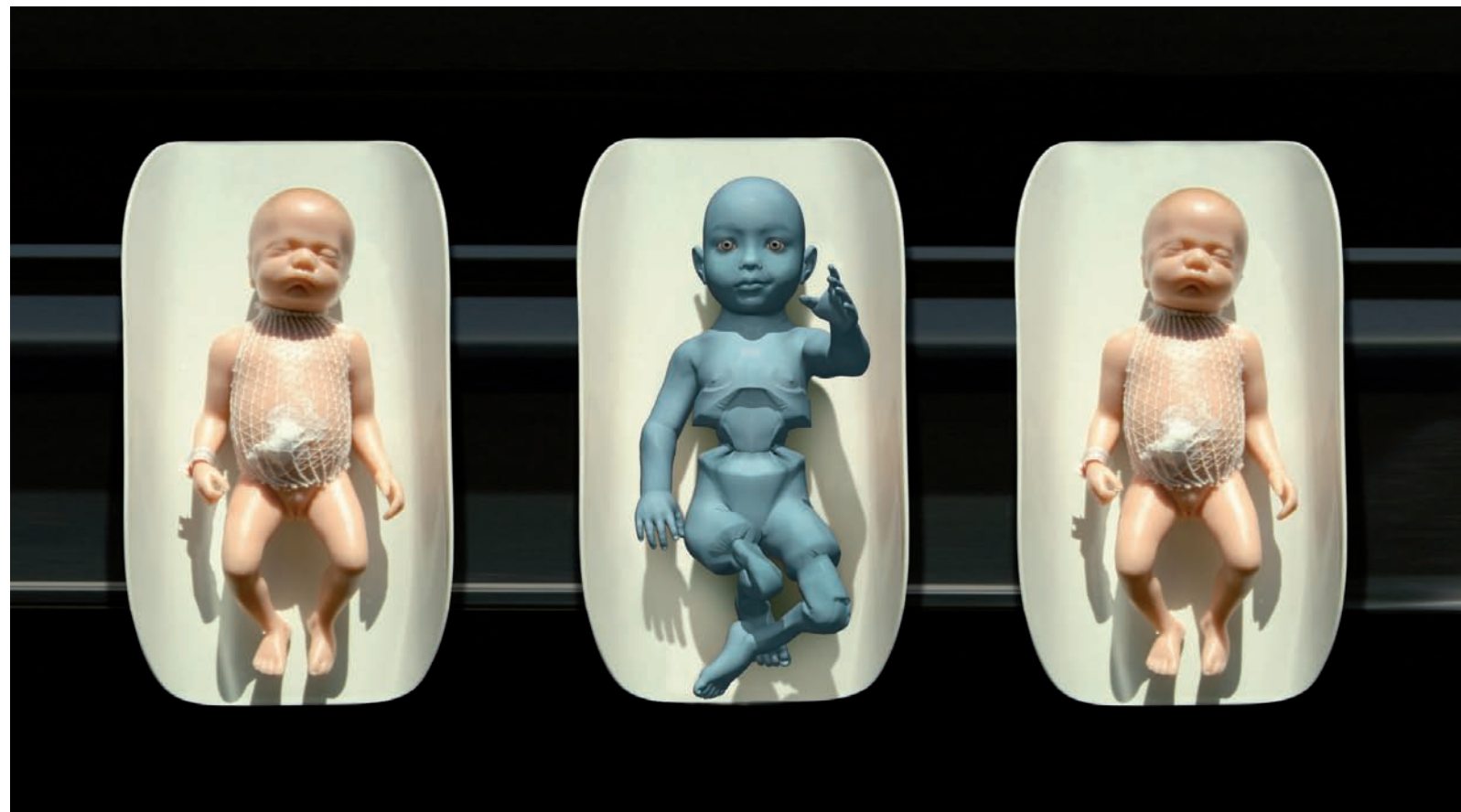


El Limbo no existe
70 x 109 cm
2005

La escalera del Limbo
100 x 106 cm
2006



© MARTIN SAMPEDRO



Niño cianótico
70 x 125 cm
2009

Déjà vu casual
100 x 120 cm
2006



© MARTIN SAMPEDRO



Contraplano de la extrañeza
100 x 164 cm
2006

Déjà vu interruptus
100 x 120 cm
2006

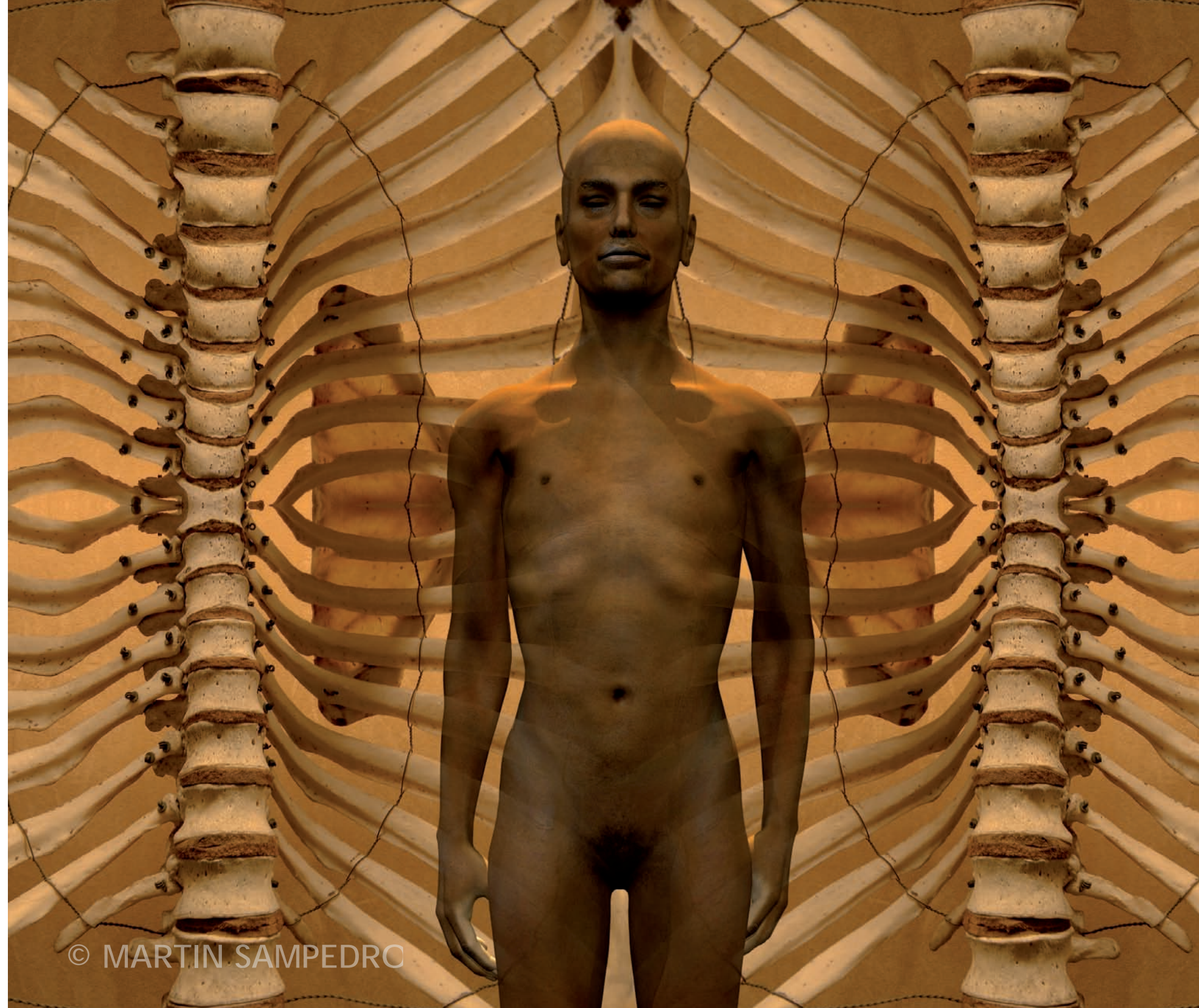


© MARTIN SAMPEDRO



Memoria y Olvido
100 x 150 cm
2007

Retrato en los huesos
100 x 150 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO



Teatro animal
100 x 88 cm
2007

La fan, el ídolo y el fanático
100 x 111 cm
2009



© MARTIN SAMPEDRO



Pasaporte actual, 2009

Martín Sampedro. Nacido en Santander en 1966 y de formación autodidacta, ha sido director del Taller Escuela de Fotografía "El Matadero" de la Fundación Colegio del Rey. Entre sus trabajos profesionales más destacados se encuentran campañas internacionales como la de turismo de Europa 1993, la campaña de turismo "Andalucía 2001", las de prevención del SIDA para el COGAM o las realizadas para las marcas Terra, Kodak, Ford, Toyota o Loewe, convirtiéndose en uno de los fotógrafos más prestigiados en la fotografía de coches. Seleccionado para la Muestra de Arte Joven 1992, ha participado en numerosas exposiciones. Entre las más recientes se hallan Imágenes Libros y Letras, organizada por el Ministerio de Cultura. A su vez, ha realizado anuncios para televisión, vídeo-clips y piezas de vídeo-arte. En la actualidad su producción fotográfica se destina fundamentalmente al coleccionismo. Para tener más información del autor visite la página web www.martinsampedro.com.

